

Ideas con fuerza: Thomas Sowell



Por **Marcos Gallacher**, profesor de Organización Empresaria, UCEMA.

No resulta sencillo organizar hechos dispares como los que leemos todos los días en los periódicos. Lo que observamos tiene raíces en mercados (que pueden ser analizados con el “lente” económico) pero también responden a fuerzas históricas y políticas. Son pocos los que logran hacer confluir distintas ramas del conocimiento para echar luz sobre fenómenos sociales complejos. Thomas Sowell es uno de ellos.

Centramos atención aquí en tres libros escritos por este autor. En primer lugar, *A Conflict of Visions - Ideological Origins of Political Power* donde compara dos puntos de vista diametralmente opuestos sobre la “naturaleza humana”, y cómo estos condicionan la búsqueda de soluciones para los problemas que enfrentan las sociedades. A continuación, *Intellectuals and Society* presenta un análisis del rol de los intelectuales en la sociedad moderna, y de los errores (a veces trágicos) que resultan en los intentos de éstos de diseñar (en forma explícita o más sutil) los destinos del “hombre común”. Por último, *Knowledge and Decisions*, en el cual se plantean las formas alternativas de organizar procesos decisivos, y las limitaciones que resultan de estas formas organizacionales¹.

Visiones alternativas de la naturaleza humana (*A Conflict of Visions - Ideological Origins of Political Power*)

Sowell reconoce que la opinión que tenemos sobre diversos temas obedece en parte a intereses personales (por ejemplo, los industriales de la UIA no están en general de acuerdo con reducir aranceles a la importación). Sin embargo, argumenta que las posturas de muchos individuos no resultan sólo de intereses, sino también de una “visión sobre cómo funciona el mundo”, o sea de una ideología. El argumento de Sowell es pertinente en la Argentina actual: muchos individuos se oponen a la desregulación de la economía, a la privatización de empresas o a la apertura económica no por ser afectados en forma adversa sus intereses sino por predecir en forma errada las consecuencias de estas alternativas. Estas predicciones obedecen en última instancia a cómo perciben que actúa el ser humano.

Sowell argumenta que a lo largo de la historia han primado dos visiones alternativas sobre la naturaleza humana. Una de ellas postula que los individuos pueden ser inducidos a comportarse en forma básicamente desinteresada, poniendo el bienestar ajeno por encima del propio. Según esta visión, la

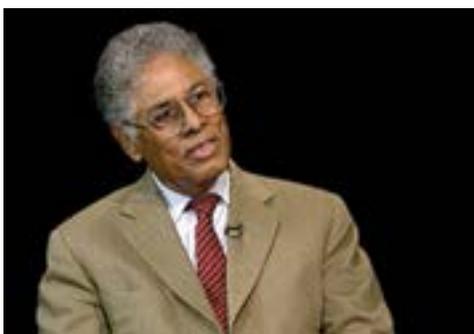
capacidad del ser humano de lograr “soluciones” es grande, dependiendo la obtención de estas soluciones sólo de la capacidad de algunos individuos, y de la inversión de suficiente esfuerzo en la búsqueda de la solución deseada. Este punto de vista recibe el nombre de “visión libre de limitantes” (“*unconstrained visión*”). Necesitamos entonces una sociedad compuesta por individuos menos egoístas, y con líderes mejor formados.

La segunda visión es inherentemente pesimista, no sólo en la probabilidad que asigna a acciones desinteresadas, sino también en la capacidad de los individuos de hallar soluciones “racionales” a los diversos problemas que enfrentan. Es esta una “visión trágica”, según la cual el individuo no puede escapar ni de las fuerzas que lo llevan a priorizar su propio bienestar, ni de las limitaciones en su capacidad de acceder a información relevante para la toma de decisiones. Los argumentos de Sowell no son nuevos: la visión “libre de limitantes” surge de pensadores como Rousseau, la “visión trágica” -entre otros- de Adam Smith y Edmund Burke. Sowell explora en detalle las implicancias que estos puntos de vista alternativos tienen sobre diversos problemas actuales.

La visión libre de limitantes es la que explícita o implícitamente adopta gran parte de la dirigencia política y la ciudadanía de nuestro país. La solución a los problemas de corrupción pasa por reemplazar los corruptos por los honestos, y no por diseñar procesos donde la corrupción sea menos probable. En forma similar, la “incompetencia” en la administración de Aerolíneas Argentinas (AA) se debe a la “falta de experiencia” o de “conocimiento” de los que la conducen, y no al hecho de que el diseño de esta organización es errado: a diferencia de una organización privada, no existe en AA un vínculo estrecho entre eficiencia, por un lado, y supervivencia profesional de los que la conducen por otro. A lo largo de su obra, Sowell centra atención en las características sistémicas (en particular, incentivos, flujos de información y capacidad de adaptación al cambio) de los procesos, más que en las intenciones o características de los individuos que participan en estos procesos.

Los intelectuales y la sociedad (*Intellectuals and Society*)

En *Intellectuals and Society* Sowell analiza el rol de los intelectuales en el debate público, y de las limitaciones de estos para comprender las res-



tricciones que la sociedad enfrenta y las formas de resolverlas. Sowell recoge ideas de Hayek, en particular el rol del “conocimiento específico” disperso en la mente de muchos individuos, contrastándolo con el conocimiento articulado y especializado que caracteriza al intelectual. Los intelectuales ocupan un lugar destacado en la sociedad moderna: la capacidad de éstos de articular (traducir conceptos de forma que puedan ser transmitidos), y su dominio de algún área especializada, les otorga ventajas evidentes para la difusión de sus ideas. Muchos intelectuales cuentan además con apoyos (explícitos o implícitos) por parte del poder político. Esto les brinda una ventaja importante sobre los que no lo son.

Los intelectuales se consideran en general “ungidos” (según Sowell, “*annointed*”) con una capacidad de análisis, conocimiento y aún moral superior a los que no lo son, y esto los lleva a considerar que son ellos los que tienen un rol destacado que cumplir en el diseño social. Desconocen sin embargo que el conocimiento que tienen es, en el mejor de los casos, una pequeña porción del total de conocimiento que las sociedades utilizan para su funcionamiento.

En la Argentina el diseño de planes de estudio en sistemas escolares, los estrechos requerimientos de supervisión de universidades por parte del poder público, y la intromisión generalizada de la política en acuerdos contractuales entre partes (por ejemplo, los contratos laborales), resultan importantes ejemplos de cómo la “visión de los ungidos” prevalece sobre los miles de individuos que son los que, en última instancia, interactúan en forma diaria con estas organizaciones. Son los “expertos” o los “comités de notables” los que deciden en muchos casos en base a razonamiento abstracto, o en otros suplementando éste con consultas más nominales que reales. En el caso de la doctrina legal, la “visión de los ungidos” lleva a jueces a adoptar puntos de vista intelectualmente atractivos, o socialmente populares, pero que se contraponen con legislación que es fruto de larga evolución en el tiempo. Sowell denomina a esto “activismo legal”.

En muchos casos los intelectuales recomiendan cambios con altos costos inmediatos, justificando estos por difusas promesas de beneficios futuros. El recientemente fallecido Ernesto Laclau y sus propuestas en pos del creciente antagonismo constituyen un buen ejemplo de un “ungido” de -felizmente-

escaso predicamento en el hombre de la calle.

El hecho de que el intelectual en general no sufre consecuencias de sus ideas -por más erradas que estas sean- dificulta la prudencia o el aprendizaje. El apoyo que gran parte de la *intelligentsia* occidental le dio al marxismo hasta poco antes de la caída estrepitosa de la Unión Soviética es un ejemplo claro de las consecuencias de ausencia de *feedback*.

Conocimiento y Decisiones (*Knowledge and Decisions*)

Un aspecto central de toda sociedad es la forma en la cual se utiliza la información y se toman decisiones con ella. ¿Aprovechamos la información existente? ¿Lo que nos falta es conocimiento de cómo hacer las cosas? O, por el contrario ¿el conocimiento está pero los que deciden no cuentan con los incentivos necesarios para utilizarlo? ¿Por qué algunos países de niveles educativos muy altos (por ejemplo Cuba, o la Unión Soviética antes de la caída del muro), tenían (o en el caso de Cuba siguen teniendo) economías poco productivas?

Sowell presenta un análisis de la manera en que diversos arreglos sociales contribuyen o frenan qué información relevante sea utilizada para la toma de decisiones. El clásico artículo de Hayek *The Use of Knowledge in Society* brinda un punto de partida para el exhaustivo análisis del autor. Sowell enfatiza que no resulta suficiente con que la “información esté disponible” (por ejemplo, que la población esté mejor educada) sino que resulta necesario que la información fluya a los lugares donde se toman las decisiones, y que exista un sistema de incentivos adecuado para que esta información sea empleada en forma eficiente. Al igual que Hayek, Sowell enfatiza la importancia del conocimiento tácito y disperso para el funcionamiento de los sistemas económicos, así como también la naturaleza cambiante de los problemas que debemos resolver y de la información que necesitamos para hacerlo. El aprendizaje que ocurre en los sistemas de mercado, donde tanto oferentes como demandantes internalizan las consecuencias de sus actos, resulta de importancia central en lo relativo al problema del uso de información.

La organización económica de nuestro país

Leer a Thomas Sowell fue para mí una experiencia reveladora. Me ayudó a ver con claridad muchos problemas que enfrenta nuestra sociedad. El discurso verborágico y superficial de los políticos contrasta en forma marcada con la contundencia del planteo de Sowell, y con las implicancias de este planteo para el bienestar futuro de los habitantes de nuestro país. La riqueza y complejidad de los libros de Sowell obliga, si queremos sacar provecho de ellos, a leerlos más de una vez.

(1) Thomas Sowell (2007), *A Conflict of Visions*. Basic Books.
Thomas Sowell (1980), *Knowledge and Decisions*. Basic Books.
Thomas Sowell (2011), *Intellectuals and Society*. Basic Books.